

Tres poemas



CUAUHTÉMOC ARISTA

MCMXCVII

Entre calores lentos y luz fría
pinas frágiles, tierra de coágulos cristalinos;
el huraño rayo verde
a la vista del público indiferente.

Ojos azules, negros, incluso verdes
llenos del verde rayo que navegantes fenicios
buscan aún en el fondo del océano. En la playa.

La paz, se oye decir a los últimos romanos.
Un rumor adicional. Y lo publican
en plana matutina el diario alerce
—cuyo nombre juramos olvidar—,
el pino semanario y el cedro
en edición de escaso tiraje.

Pero hay un minuto irresistible.
En el mismo ajetreo de la villa máxima
se distinguen dos monedas antiguas:
felicidad,
claridad.

Es el instante más tenso. Toda vibración
produce sonido.
El Etna canta.

Miss Georgia

un siglo hizo ayer
pensada en el mueble lustroso
del útero de la casa, la yerba
soliviantada en jardín de medusas
arbustos cuyo estar es circular
ausencia volátil pero erguida
como si yo no supiera dónde se posará
con esos filamentos que al no asir bien su objeto
sienten que no lo tocan
lo desgranan

es necesario abrir los ojos abiertos
en otros ojos para que éstos, cerrados ayer,
se cierren de nuevo

desde lo infinitamente pequeño
viene un viento de moléculas ansiosas
de ocupar nichos de piel y de hueso

si pasa un tráiler el radio se prende
suena el timbre del vecino
despiertan las gemelas en los extremos del cordel
derraman su tóxica luz en la autopista

en el camino que nos separa
muere alguien, cabeza de fósforo
atónita
en los trigales

Del cuaderno de bocetos

La suave montaña
que levanta la curva del horizonte
cabe en el dibujo de la mano
con una línea de arbustos
y este malarmado esqueleto ermitaño
clavado en lo más hondo del día
retuerce su sombra
como si de cada filamento
colgaran gotas de fiebre.

Ayúdame prosa
en este momento salvado.

Punto de quietud, trazo de espera.

Decir, desdecir. Falta pesar.
Atrapado en mitad de un parpadeo
descubrir el país tras uno mismo
para entrar en el ilado pero ilógico
silogismo del topo:

mientras más mano menos veo,
contradicen palabras el paisaje,
todo es traducible a un signo,
todo puede ser un signo de la nada.